

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc. y Admón.
57 y 59 rue Mauberge.
París.

Año V. - Núm. 750.

París 21 de junio de 1889.

La situación.

No anduvimos (desacertados) ayer cuando, al dar cuenta de como la Comisión mixta de ambas Cámaras no habia podido o no habia sabido llegar a un acuerdo para dar solución al conflicto existente a causa de la divergencia que habia surgido en el asunto de la ley militar, indicábamos que el gobierno - para quien esta cuestión, en las presentes circunstancias, reviste un interés especialísimo - no dejaria de usar de las prerrogativas que el reglamento le concede en casos semejantes, suprimiendo el plazo de dos meses que este señala para la nueva presentación de los proyectos sobre los cuales existe disidencia, a fin de que la Cámara pueda examinar de nuevo el de la reforma de la ley militar a que nos referimos antes de la terminación definitiva de la legislatura.

En efecto: ayer el Consejo de ministros se ocupó de este importante asunto, y, considerando los gravísimos perjuicios que podrian seguirse de la no aprobación de la ley, más o menos modificada con arreglo al espíritu del Senado, acordó solicitar a la Cámara que ponga en cabeza del orden del día el citado proyecto para una última deliberación tan luego como haya terminado la discusión y la votación del presupuesto. - Los periódicos ministeriales aseguran, además, que el gabinete, cuando llegue la ocasión, está dispuesto a aconsejar a la Cámara que adopte el texto de dicha ley en los términos modificados y propuestos últimamente por el Senado.

Algo nos resistimos a creer - a pesar del espíritu de conciliación y transigencia que predomina en el ministerio - este último aserto, máxime teniendo en consideración la firmeza de convicciones que ha demostrado siempre en todos sus actos Mr. de Freyciset, verdadero inspirador, por no decir único autor, de

las principales reformas que en la nueva ley militar figuran. Cabe, sin embargo, preguntar, en presencia del conflicto surgido y ante la necesidad, que todo el mundo reconoce, de terminar de una vez este engorroso al par que capital asunto, si es mejor quizá transigir un tanto en la cuestión de los seminaristas - punto culminante del desacuerdo entre Diputados y senadores - con tal de obtener el conjunto de una reforma considerada por todos como indispensable y evitar al país y al sistema parlamentario el ridículo bochornoso de dejar sin concluir, por pura impotencia o por meras triquiñuelas de partido, una obra reclamada por la nación desde hace tanto tiempo, prometida solemnemente en tantas y tantas ocasiones y comenzada como la tela de Penélope desde el principio de la legislatura sin haberse podido llegar nunca a un acuerdo definitivo.

* * *

Ayer dieron comienzo en Angulema, ante el Tribunal Correccional de aquella ciudad, los debates acerca del proceso intentado contra los boulangistas Laguerre, Laisant, Deroulède y otros con motivo de la manifestación tumultuosa que tuvo lugar días atrás en dicha capital - como recordarán sin duda nuestros lectores - y a propósito de la cual los boulangistas e imperialistas unidos promovieron recientemente en la Cámara una escandalosa algarada parlamentaria.

Por los telegramas que han publicado hasta ahora los periódicos parisienses, es difícil, por no decir completamente imposible, apreciar de una manera exacta la mayor o menor culpabilidad de los procesados, los cuales han presentado en descargo suyo un sin número de testigos que han declarado absolutamente a su favor, negando de una manera rotunda y categórica que Mr. Deroulède - contra quien pesan los mayores cargos - hubiese llegado a vías de hecho, ayudado más o menos por el diputado Mr. Laisant, para rechazar la agresión en su concepto inmotivada, de que fueron víctimas uno y otro de parte de un inspector de policía. - El ministerio público no se ha quedado rezado en la producción de pruebas. Todas las que ha logrado acumular atestiguan de una manera formal e indubitable la culpabilidad del diputado referido y del antiguo presidente de la "Liga" - Ya veremos, al fin, como se desenreda la enredada madeja.

Un célebre aniversario. - Ayer se celebró con gran entusiasmo en las salles la fiesta conmemorativa del Juramento llamado del Juego de Pelota en razón al local donde aquel fue prestado por los individuos pertenecientes a la Asamblea popular o del Tercer Estado.

Asistieron a la fiesta en nombre y representación del gobierno los ministros Mr. Faye (de agricultura), Spuller (negocios extranjeros) y Clévenet (justicia y cultos), y en nombre de la representación nacional gran número de Senadores y Diputados. - Empezó la ceremonia por una solemne recepción en los salones de la alcaldía. Seguidamente después, la comitiva oficial que era numerosísima y escogida se puso en marcha y siguiendo el mismo camino que los Diputados de 1789 cuando buscaban para renunciar un asilo que les negó la monarquía, llegó al Juego de Pelota, pobrísima y reducida sala que parece como aplastada bajo la grande sombra del palacio real, tan suntuoso pero que nadie actualmente habita.

Erán las cuatro en punto cuando la música de los caradores de a pie rompió los aires con los acordes de la Marsellesa. Suenan los clarines, los soldados presentan las armas y el cortejo penetra, en medio de vivas aclamaciones, en la pobre vivienda que el gran Michelet llamaba "la cuna del nuevo Betleem".

La sala ha sido respetada y restaurada con inteligencia. Sobre una plataforma, en el centro, figura una estatua de Bailly leyendo la fórmula del juramento. Alrededor de la sala se extiende un friso en que están pintados los nombres de los setecientos signatarios de aquella inmortal acta-protesta. Veinte bustos de los hombres más eminentes de la Asamblea figuran esparcidos a poca distancia de la estatua de Bailly. Todos los adornos de la sala son simbólicos, viéndose, entre otros, los flameantes rayos representando la nascente aurora de la libertad, la estrella matutina y el gallo de la antigua Galia agitando sus alas.

Digamos cuatro palabras acerca de la ceremonia. Al pie de la estatua de Bailly se colocan los ministros, y Mr. Lafayette toma el primero, la palabra. Con voz llena de emoción saluda a los representantes de la República llegados para honrar la cuna de la Revolución; se extiende en atinados recuerdos históricos, y concluye haciendo un elocuente llamamiento a la concordia y a la unión para consolidar la obra preconizada hace cien años por los primeros representantes del pueblo.

Contéstale el ministro de la justicia Mr. Clévenet. Presentase en su discurso lleno de esperanza en el porvenir de la República, y pide que todos los ciudadanos y todos los patriotas

Paris 21 Junio de 1889.

F. 4

se levanten de pie y, al igual q. los hombres del 89, extiendan sus manos hacia el porvenir, resueltos a no dejar sacudir y mucho menos aterrar la obra inmortal de la Revolución.

Salidos de la sala del Juego de Pelota, los individuos que formaban el cortejo oficial se trasladaron al hermoso salón del teatro de Variedades, adornado espléndidamente para el caso, en cuyo punto tuvo lugar un brillante banquete de 350 cubiertos. La mesa de honor componíala el alcalde de Versalles, los ministros, los diputados y los senadores. Entre los invitados figuraban unos cincuenta delegados de otras tantas ciudades de Francia.

Como siempre, los proscenios fueron amenizados por gran número de elocuentes y entusiastas brindis. — Mr. Spuller, ministro de negocios extranjeros, ha hecho el elogio de aquellos oscuros diputados del Tercio Estado en quienes vibraba el alma de Francia y de la libertad, y concluye glorificando la Revolución y la Exposición universal, hija esta última de la primera. — Mr. Maze, senador, brinda enseguida a la memoria de los voluntarios y generales de la Revolución que también sabían unir sus deberes de soldado con la obediencia pasiva de la ley, que era igual para todos.

Por la noche, finido el banquete, hubo en los salones de la alcaldía una nueva recepción no menos espléndida y brillante que la que había tenido lugar a la llegada de los ministros a Versalles.

Los preparativos de Alemania. — Según telegrafían de Berlín en fecha de ayer, parece ser perfectamente cierto que el gobierno alemán ha dado los órdenes más terminantes a todas las administraciones de los ferro-carriles del imperio para que tengan constantemente, y hasta nueva orden, diez veces la cantidad de carbón que necesitan para el alimento de los trenes en tiempo ordinario.

El Post pretende justificar esta medida diciendo que "Alemania se halla en la necesidad de estar siempre dispuesta a hacer frente a todas las eventualidades."

Príncipes alemanes en París. — El Courrier de Baviere, órgano de la corte, da como segura la noticia de que varios príncipes de la casa real de Baviera se disponen a venir a París con ocasión de la Exposición universal.

(Bolsa: 3% 85.35.)